

EE.UU., Rusia y China. *El pivote del pivote*

DAVID CORRAL HERNÁNDEZ

EN EL OTOÑO DE SU PRESIDENCIA, CUANDO ARRANCAN LAS CARRERAS PARA LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 2016 EN ESTADOS UNIDOS, BARACK OBAMA CELEBRA LOS ÉXITOS DE SU ADMINISTRACIÓN EN IRÁN Y CUBA. MIENTRAS, SIGUE BUSCANDO UN FINAL PARA LOS CONFLICTOS DE IRAK Y AFGANISTÁN Y SE ENFRENTA A DOS GRANDES RETOS, ASIA Y UNA REAVIVADA “GUERRA FRÍA” CON RUSIA. CON ESCASOS APOYOS DENTRO DE SU PARTIDO Y APENAS LOS MÍNIMOS EN EL CONGRESO Y EL SENADO, INCLUYENDO SU DERECHO A VETO, OBAMA VE CÓMO LA HEGEMONÍA ESTADOUNIDENSE Y SU PODER ECONÓMICO Y MILITAR DECLINAN A LA ESPERA DE QUE LA CASA BLANCA TENGA UN NUEVO INQUILINO. LA UNIÓN DEL OSO RUSO Y DEL DRAGÓN CHINO FRENTE AL ÁGUILA ESTADOUNIDENSE HA ABIERTO UNA NUEVA ETAPA DE AJUSTE GEOPOLÍTICO, UNA “PAZ FRÍA” CARGADA DE RIESGOS Y ESCASOS MÁRGENES DIPLOMÁTICOS.

EL ÁGUILA ESTADOUNIDENSE

Barack Obama fue galardonado en 2009 con el Premio Nobel de la Paz “por sus esfuerzos para fortalecer la diplomacia internacional y la cooperación entre los pueblos”, destacando por su “visión de un mundo sin armas nucleares”. Es el tercer presidente de los Estados Unidos a quien se le otorga este prestigioso reconocimiento durante su mandato tras Theodore Roosevelt, en 1906, y Woodrow Wilson, en 1919. El cuadragésimo cuarto, y todavía presidente de los Estados Unidos, se convirtió ese mismo

año en el primero en presidir una reunión del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, un encuentro que se celebra regularmente en Nueva York desde hace más de 60 años y al que ninguno de sus predecesores había honrado con su presencia. Durante los meses posteriores a su toma de posesión llevó a cabo un profundo cambio

«En esta partida política, diplomática, financiera y militar Obama apura su mandato con una popularidad en mínimos»

de políticas respecto a la administración anterior del presidente George W. Bush. Con Rusia fue contundente en sus intenciones al utilizar los términos “romper” y “reanudar”. Los entonces responsables de la diplomacia de Washington y Moscú, Hillary Clinton y Serguei Lavrov, escenificaron en Ginebra este “reset” entre ambas superpotencias pulsando un simbólico botón rojo. Esta nueva etapa de concordia se plasmó en 2010 con la firma entre la Federación de Rusia y los Estados Unidos del Tratado START III sobre las medidas de reducción y limitación de armas estratégicas ofensivas. También en 2009, con Irak y Afganistán aún en conflicto y la guerra contra el grupo terrorista Al Qaeda y sus filiales en un momento álgido, Obama se dirigió al mundo árabe y musulmán ofreciendo discursos conciliadores. Su primera entrevista como presidente fue en el canal de televisión árabe Al-Arabiya y entre sus alocuciones están el mensaje de Año Nuevo al pueblo y al gobierno de Irán o los discursos pronunciados en Ankara, Turquía, y en la Universidad de El Cairo en Egipto, en los

que pedía “un nuevo comienzo” en las relaciones con los Estados Unidos.

Lejos quedan en este 2015 los motivos de la concesión del Nobel y las esperanzas ofrecidas en los discursos con los que inició su primera legislatura. Washington, que desde 1942 no ha declarado ninguna guerra, ha ejecutado acciones militares en estos últimos años en Afganistán, Libia, Somalia, Pakistán, Yemen, Irak o Siria... y no en todos los casos con el conocimiento y consentimiento de sus gobiernos o autoridades. En cumplimiento de sus promesas electorales Obama retiró las tropas estadounidenses de Irak y en mínimos están en Afganistán, aunque en ninguno de estos dos países se puede hablar de plena estabilidad o democracia consolidada y sí de la amenaza de los radicales, especialmente los del autodenominado Estado Islámico. Las posiciones de este grupo terrorista en Siria e Irak son ahora el objetivo de una campaña de ataques aéreos de una coalición internacional liderada por EE.UU. en la que no participan ni Rusia ni China. El gran éxito para la Casa Blanca en la lucha contra el terrorismo y el extremismo en el mundo musulmán fue la muerte de Osama bin Laden en Pakistán en 2011. Éxitos también han sido los logrados diplomáti-

«El pivote de Washington corre contra el tiempo y la palanca que pueden hacer, mano a mano, rusos y chinos»

camente con el acuerdo nuclear iraní y el restablecimiento de las relaciones con Cuba después de más de medio siglo de bloqueo. Ambos fueron muy aplaudidos pero han generado importantes facturas. El primero por el rechazo de los republicanos en Washington y por las nuevas grietas en las rela-

ciones con dos aliados históricos, Israel y Arabia Saudita, con los que las desavenencias en intereses comunes y objetivos han abundado en los últimos tiempos. El segundo por olvidarse del resto de Iberoamérica, una región cada día más alejada de Washington y que, según avanza el tiempo, mantiene relaciones más intensas con China y Rusia, los principales competidores de Estados Unidos en estos tiempos.

Militarmente, con las arcas desgastadas, los presupuestos menguando, sus fuerzas en reducción o los principales programas de armamento sin una defi-



LOS PRESIDENTES DE EE.UU. Y CHINA, EVITANDO LA ENEMISTAD SIN PERDER LA ESCASA AMISTAD.



TROPAS RUSAS PARTICIPAN EN EL DESFILE PARA CONMEMORAR EL 70 ANIVERSARIO DE LA VICTORIA SOBRE LA ALEMANIA NAZI, EL MAYOR DESFILE MILITAR EN MOSCÚ DESDE LA CAÍDA DE LA UNIÓN SOVIÉTICA.



BOMBARDEROS ESTRATÉGICOS RUSOS ESCOLTADOS POR AVIONES DE LA OTAN. UNA ESCENA SIMILAR A LAS DE LA GUERRA FRÍA.



VLADIMIR PUTIN BROMEA CON BARACK OBAMA POCO DESPUÉS DEL "RESET" DE LAS RELACIONES BILATERALES.

nición ni un futuro muy claro, Estados Unidos pretende mantener su poder mundial. Con frentes abiertos en Oriente Medio y África, el Ébola o la contención de los otros dos líderes, Rusia y China, este esfuerzo, paradójicamente, podría costarle el liderazgo. En febrero de este 2015, en pleno debate sobre su papel en un mundo en transición hacia un nuevo orden mundial, se presentó la segunda estrategia nacional del presidente Obama, un texto en el que el mandatario reafirma su visión del nuevo liderazgo de los Estados Unidos. En ella es protagonista el "pivote" o "rebalance" hacia Asia, un giro estratégico impulsado por la Casa Blanca para contener el avance y las reclamaciones chinas frente a las alianzas y el comercio estadounidense en la

región. Con él se han multiplicado los viajes presidenciales y de altos cargos de su administración a la región Asia-Pacífico para mostrar su compromiso, estrechar relaciones y cerrar acuerdos que favorezcan la estabilidad ante los cambios geopolíticos. El plan contempla, además, que el 60% de la flota de la Navy esté basada en estas aguas del Pacífico en 2020. Actualmente la Armada de EE.UU. cuenta con 289 grandes buques, la previsión es que sean 308 en 2020 y 317 durante la década siguiente, cifras con las que pretende afectar los cálculos de los posibles agresores y reforzar el vínculo con aliados históricos como Australia, Filipinas, Japón o Corea del Sur. Pese a todo, las relaciones bilaterales de carácter militar con Pekín, consideradas

durante años como el punto más débil entre las dos potencias, han aumentado considerablemente en los últimos años. Ahora son regulares las visitas y los intercambios a todos los niveles y habitual la participación conjunta en misiones internacionales, como las de lucha contra la piratería o de asistencia humanitaria. Indiscutibles son los presupuestos militares estadounidenses por supremacía y cantidad. Para el futuro el Pentágono quiere contar con armas de última generación que mantengan la brecha tecnológica frente a sus no aliados o amigos. Entre las adquisiciones habrá nuevos cazas, bombarderos, aviones espía, destructores, submarinos o el nuevo portaaviones "Gerald Ford". También se acometerá un plan multimillonario para reparar el arsenal y la infraestructura nuclear del país con carácter de urgencia, debido a su desgaste material y humano. Parte de estas facturas e inversiones en I+D las pagará la poderosa industria armamentística nacional. Según el Instituto para la Investigación de la Paz Internacional de Estocolmo (SIPRI), el mayor exportador de armas convencionales sigue siendo EE.UU., que controla el 31% de este mercado y sus principales clientes fueron compradores tradicionales: Corea del Sur, Arabia Saudita, Emiratos Árabes y Australia. El segundo mayor exportador de armamento es Rusia, que acapara el 27% del mercado superando los 15.000 millones de dólares en 2014 en ventas a naciones como India, China, Venezuela, Vietnam y Argelia. China ha desbancado a Alemania como tercer exportador. Sus ventas en el período 2010-2014 se incrementaron un 143% hasta alcanzar en la actualidad un 5% del total mundial. En su cartera hay principalmente países de Asia y África. A ellos les proporciona armas cada vez más avanzadas a un precio más asequible que sus competidoras occidentales y con sistemas de financiación cargados de facilidades.

Estados Unidos tiene en sus manos otro poderoso argumento, el económico. Siguen siendo la principal potencia mundial y controlan, de momento, los mecanismos que rigen y mueven los mercados. Suyo es el dólar que es moneda de referencia mundial y cuya la máquina de imprimirlo, aunque China sea propietaria de un volumen récord

de la deuda estadounidense y el mayor inversor extranjero en Estados Unidos. La riqueza y el consumo son una forma de vida en Estados Unidos, en Rusia la excepción y para China uno de sus objetivos. Para mantener este estatus Washington lidera instituciones como el FMI, el Banco Mundial o el G7, fomenta zonas de libre comercio como el Trans-Pacific Partnership y logra productivos acuerdos comerciales bilaterales. Rusia y China son claros representantes de fuerzas emergentes como son los BRICS o la Organización de Cooperación de Shanghái. En esta partida política, diplomática, financiera y militar Obama apura su mandato con una popularidad en mínimos. Quedan menos de dos años para afianzar su le-

«El pueblo ruso ve a Putin como la solución a los problemas, no como su causa»

gado y desde el interior y el exterior va a tener pocas concesiones. Muchas naciones ven este periodo como un paréntesis que puede ser aprovechado para lograr ventajas antes de que la Casa Blanca tenga nuevo inquilino, y esto no sucederá hasta después de las elecciones del 8 de noviembre de 2016. Putin, que será presidente hasta 2018, incluso más allá, dirige Rusia con un 88% de popularidad, su nivel más alto desde que llegó a la presidencia por primera vez. En China desde 2013 el presidente

es Xi Jinping, un líder indiscutido que es también secretario general del Partido Comunista de China y jefe de la poderosa Comisión Militar Central. El pivote de Washington corre contra el tiempo y la palanca que pueden hacer, mano a mano, rusos y chinos.

EL OSO RUSO

Si Estados Unidos tiene un origen como potencia en las aguas del Atlántico y en el Pacífico, el de Rusia arraiga en las tierras de Europa y Asia. Las relaciones entre ambas nunca habían estado tan “calientes” desde el final de la “Guerra Fría”. 25 años después de la caída del Muro de Berlín el conflicto de Ucrania ha terminado con el “reset”



EL CARRO DE COMBATE T-14, EL PRIMERO DE QUINTA GENERACIÓN DEL MUNDO, UN DERIVADO DE LA POLIVALENTE PLATAFORMA “ARMATA”.



LAVROV Y CLINTON PULSAN EL BOTÓN ROJO QUE ESCENIFICÓ LA NUEVA ETAPA DE DISTENSIÓN ENTRE LAS DOS NACIONES.



REUNIÓN DEL CONSEJO DE SEGURIDAD DE LA ONU, PUNTO DE ENCUENTRO Y DESENCUENTRO DE LAS PRINCIPALES POTENCIAS MUNDIALES.



LOS PRESIDENTES DE RUSIA Y CHINA MANTIENEN ESTRECHOS LAZOS DE AMISTAD, ADEMÁS DE ECONÓMICOS, MILITARES, ETC.



BARACK OBAMA PRETENDE CONSOLIDAR LAS ALIANZAS Y LA PRESENCIA DE EE.UU. EN ASIA-PACÍFICO.



CHINA ESTÁ INVIRTIENDO MILES DE MILLONES DE DÓLARES EN ABRIR NUEVAS RUTAS COMERCIALES.

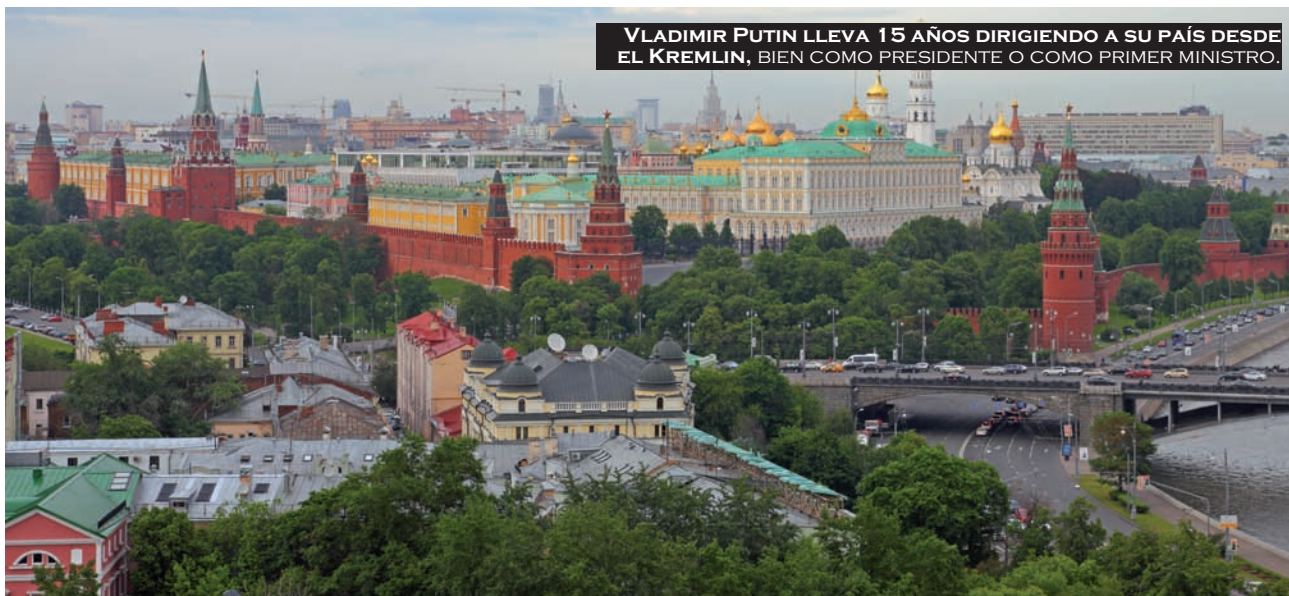
y ha dado paso a sanciones, tensiones y a discrepancias cada día numerosas y mayores. La llegada al poder de Vladimir Putin como presidente en 2000 terminó con la caótica transición de la URSS al capitalismo y sentó las bases de una reconstrucción que ha devuelto a Rusia a la primera línea internacional. Su liderazgo, apoyado en los generosos ingresos del petróleo y del gas, es esencial en el “renacimiento ruso” de nuestros días. Pese a esta dependencia de los hidrocarburos, en la que la fluctuación de los precios condiciona todas las cuentas públicas y privadas, el pueblo ruso ve a Putin como la solución a los problemas, no como su causa, y culpa a Occidente por la crisis de Ucrania y los efectos de las sanciones. Desde que éstas fueron impuestas por EE.UU. y la UE a sectores como el gas o los bancos, se han desmoronado el precio de petróleo y el valor del rublo, han subido los precios y la economía sufre unas turbulencias demoledoras

«China es la mayor garantía de que Rusia no quedará aislada ni política ni económicamente»

que amenazan la fragilidad del sistema financiero y a los oligarcas que apoyan a Putin. Pero el Kremlin, que es consciente de que el milagro económico se ha construido sobre un gigante de pies de barro e impredecible, el precio del crudo, no parece preocupado ni agotado por las sanciones. Su tamaño y abundancia de recursos permiten a Rusia producir casi de todo y la caída del rublo mejora su competitividad en los mercados internacionales, favoreciendo así una balanza exterior positiva (en 2014 registró un superávit de 142.009,8 millones de euros, un 8,54% de su PIB). Pertenecer a los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) les aleja del sistema de Bretton Woods pero les abre los mercados y

puertas de más del 43% de la población de la Tierra y de cerca del 30% del PIB global. Además, de acuerdo con los datos del Fondo Monetario Internacional (FMI), las reservas de oro de Rusia han llegado a su máximo de 20 años y ha hecho notables esfuerzos por reducir su deuda exterior (algo más de 600.000 millones de dólares frente a los más de 6 billones de dólares de EE.UU.). En sus intercambios comerciales ha abandonado el dólar y, gracias a la caída del rublo, el Estado ha recuperado activos que estaban en manos de firmas occidentales. Putin, impertérrito, juega en el Kremlin con la llave del gas mientras ve los daños en las exportaciones europeas y tira de la palanca hacia Asia. China es la mayor garantía de que Rusia no quedará aislada ni política ni económicamente y juntas estarán en esta nueva época de cambios y competición con EE.UU. Con ella ha firmado un acuerdo de permuta de monedas por 150.000 millones de yuanes (24.000 millones de dólares), en un convenio por tres años que puede extenderse si ambas partes lo deciden. Rusia proporcionará además a China la energía y las tecnologías que necesita para avanzar hacia su condición de superpotencia mundial. Un buen ejemplo son los 400.000 millones de dólares por 38.000 millones de metros cúbicos anuales del gas durante 40 años, un contrato entre Gazprom y la china CNPC que es el de mayor envergadura en la historia de ambos países. Además Rusia y China se sientan junto a EE.UU., Reino Unido y Francia en el restringido y decisivo Consejo de Seguridad de la ONU y Moscú cuenta al frente de su ministerio de Exteriores con un diplomático respetado interna-

VLADIMIR PUTIN LLEVA 15 AÑOS DIRIGIENDO A SU PAÍS DESDE EL KREMLIN, BIEN COMO PRESIDENTE O COMO PRIMER MINISTRO.



REUNIÓN DE LOS BRICS; LAS POTENCIAS EMERGENTES LLAMADAS A CAMBIAR EL ESCENARIO ECONÓMICO Y GEOPOLÍTICO MUNDIAL.



LOS RADICALES DEL AUTODENOMINADO ESTADO ISLÁMICO SON UNA AMENAZA COMPARTIDA POR EE.UU., RUSIA Y CHINA.

cionalmente, Serguéi Víktorovich Lavrov. En otra jugada maestra de diplomacia y palanca Putin ha viajado a Turquía y la India y ha tendido su mano a Grecia ofreciendo dinero en este complicado momento de crisis económica y deudas. Turquía, país miembro de la OTAN y pretendiente a la UE, pivota día a día más hacia el islamismo y Asia que hacia el laicismo y Occidente. El presidente ruso viajó a Ankara después de la visita del vicepresidente estadounidense, Joe Biden, para cerrar varios gigantescos acuerdos económicos y nuevas rutas para el transporte de gas que han afianzado sus relaciones bilaterales. También desarrollarán conjuntamente sistemas antiaéreos de corto alcance, acorazados, equipos navales y otros tipos de armamento y estudian trabajar juntos en la creación de equipos de comunicación digitales y sistemas satelitales. La India, a donde viajó



EL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL, UNA INSTITUCIÓN CONSIDERADA COMO "OCCIDENTAL".

el presidente Obama para rebajar tensiones y ganar "terreno", es una nación que comparte con Rusia importantes lazos desde hace décadas y la visión de un mundo que no sea unipolar. Ambas han fortalecido sus lazos con nuevos acuerdos de cooperación en materia energética, comercio y defensa.

Militarmente, aunque ya no es el gigante soviético de la época bipolar,

aún mantiene parte de esa musculatura, especialmente la nuclear y estratégica. Como si fuera un guiño a tiempos pasados sus submarinos y bombarderos recorren los flecos del que fuera el telón de acero disparando las alarmas de la OTAN. Recientemente Vladímir Putin ha presentado la nueva doctrina militar rusa incidiendo en su determinación de defender la soberanía del país y advierte que de nada sirve hablar con Moscú en el lenguaje de las amenazas. En un discurso ante altos cargos de las fuerzas armadas, el presidente ruso recordó que la OTAN prometió, tras la caída del Muro de Berlín, que no se extendería hacia sus fronteras pero que ahora, con su presencia en países vecinos y con el escudo antimisiles, ha creado un "muro virtual". A pesar de la creciente actividad de la OTAN en Europa del Este la doctrina será defensiva y no incluye la

posibilidad de un ataque nuclear preventivo. Para cumplir con los objetivos propuestos el gasto en Defensa aprobado para 2015 es de 3.386 billones de rublos, unos 84.000 millones de dólares, lo que representa el 4,2 % de su Producto Interior Bruto, y se ha puesto en marcha un enorme “programa de modernización de armas” que tendrá un coste equivalente a 540.000 millones de dólares. Defensa y la industria militar son prácticamente las únicas instituciones a salvo de la austeridad provocada por las sanciones internacionales. Este año las Fuerzas Armadas de Rusia recibirán los primeros sistemas de armas no desarrollados en la Unión Soviética, sino ya en la Rusia contemporánea. La Fuerza Aérea rusa recibirá en 2015 más de 150 aviones y helicópteros y los avanzados sistemas de defensa antiaérea S-400, S-500 y Pántsir-S. Se espera le entrada en servicio del cazabombardero de superioridad aérea Sukhoi PAK-FA, un caza de quinta generación también conocido como T-50. Hasta 2050 la Armada se dotará con más de 600 buques de superficie y submarinos. El Ejército de Tierra renovará un 70% de su arsenal antes de 2020 con más de 5.000 carros de combate y blindados nuevos, 6.000 versiones modernizadas y casi 14.000 vehículos nuevos. De ellos destaca la plataforma “Armata”, de la que se derivan el carro de combate T-14, el primero de quinta generación del mundo, y los vehículos de combate de infantería, cañones autopropulsados, una plataforma para sistemas de lanzamisiles múltiples, etc. Además la defensa de los intereses nacionales de Rusia en el Ártico es, por primera vez, una de las principales prioridades de las Fuerzas Armadas del país en tiempos de paz. También, por primera vez en la historia, Rusia dispone de más ojivas nucleares estratégicas desplegadas que EE.UU. El desarrollo de las fuerzas nucleares estratégicas es otra de las prioridades nacionales y, tan solo en 2015, van a realizar más de 100 ejercicios para aumentar su operatividad y disponibilidad. Por orden de Putin el componente terrestre de la triada nuclear se equipará antes de 2021 con nuevos misiles balísticos intercontinentales (ICBM), como los RS-26. En este antagonismo militar latente Estados Unidos considera que

«A pesar de las aproximaciones y el mayor diálogo entre China y Estados Unidos, ambos mantienen tensiones por las disputas de soberanía de varias zonas del Mar de la China»

está perdiendo la guerra de la propaganda. Para el Secretario de Estado de EE.UU., John Kerry, “Rusia se encuentra en el período más activo de propaganda desde la época álgida de la Guerra Fría”. Cuánto gasta Moscú en sus canales de información es difícil de precisar, pero a pesar de las sanciones ha lanzado un nuevo medio de comunicación global, Sputnik, que se difunde en 30 idiomas desde 130 ciudades del mundo. Por cable y satélite llega el canal de televisión RT, que emite el punto de vista del Kremlin en ruso, inglés, francés, alemán, español y árabe para cientos de millones de personas en todo el globo, una tarea en la que también participan Russia 24, Rossiya 1, Russia K, First Channel y otros.

EL DRAGÓN CHINO

En 2011 el presidente Obama se dirigió al Parlamento de Australia con un discurso que resonó en toda la región: “al finalizar las guerras de nuestros días, he ordenado a mi equipo de seguridad nacional que convierta nuestra presencia y misión en Asia y el Pacífico en la principal prioridad... Vamos a asignar los recursos necesarios para mantener nuestra fuerte presencia militar en la región. Vamos a mantener nuestra capacidad única de proyectar fuerza y prevenir las amenazas para la paz... Nuestro constante interés en la región demanda nuestra presencia permanente en ella. Los Estados Unidos son una potencia en el Pacífico y estamos aquí para quedarnos”. Muchos presupuestos, mucha estrategia y mucha diplomacia combinados para mantener lo que debería ser un duradero pilar de la influencia y la potencia militar estadounidense en Asia y Pacífico. Pero esta combinación apenas tiene credibilidad para Pekín y Moscú, menos aún cuanto más se acercan sus in-

tereses y profundizan sus relaciones para debilitar a Washington y disputar su liderazgo global. La gran aspirante es China, que bajo el mando de Xi Jinping apuesta por un avance paso a paso, lento, eludiendo confrontaciones y allanando el camino con acuerdos “win to win” basados en la confianza y en el largo plazo. La huella económica y la presencia del gigante asiático son palpables en Asia, África y Sudamérica. Pese a la dura oposición de EE.UU. y Europa la facturación proyectada para 2020 en América Latina es de 500.000 millones de dólares. Según datos del FMI en 2014 el primer Producto Bruto Interno (medido a paridad de poder de compra) ya no es el de los Estados Unidos (16,2 %) sino el de China (16,4 %), cuando en 1980 Estados Unidos representaba el 22,3 % y China tan solo un 2,3 %. Un progresivo descenso frente a un vertiginoso ascenso. Ese estímulo se traduce también en grandes inversiones para proyectarse fuera de sus fronteras, tanto las naturales como las impuestas por la geopolítica. Con los miles de millones de dólares que obtienen en sus operaciones comerciales van a invertir unos 40.000 millones en una nueva “Ruta de la Seda” que llegue hasta Europa, afianzarán sus vínculos con sus vecinos asiáticos proporcionándoles cerca de 30.000 en préstamos e inversiones, pondrán los primeros 50.000 del Asian Infrastructure Investment Bank, institución financiera que tendrá su sede en Pekín, y serán, con unos 100.000, uno de los principales contribuyentes del banco de desarrollo impulsado por los BRICS y que, casualmente, estará en la ciudad china de Shanghái. Especialmente estrecha es, como ya se ha visto, la relación con Rusia. Aliados durante la Guerra Fría, afines en el Consejo de Seguridad de la ONU ante el bloque Occidental, ambas consideran sus vínculos como “estratégicos”, “de beneficio mutuo” o “una necesidad en estos tiempos de dificultades”. Sus líderes mantienen una estrecha amistad y en sus abundantes encuentros han cerrado decenas de acuerdos. La cooperación en determinados aspectos es “pragmática” y “efectiva”. Buenos ejemplos son los esfuerzos por acelerar el proceso de “desdolarización” suprimiendo el dólar en los intercambios mutuos, o en Defensa, una

prioridad para los mandos militares chinos. Chinos y rusos mantienen regulares intercambios de alto nivel y planean la creación de un sistema regional y colectivo de seguridad. De momento, y por primera vez, sus armadas van a realizar maniobras con fuego real en el Mediterráneo en este 2015.

En el otro extremo está EE.UU. Aunque están demasiado entrelazadas en demasiados aspectos como para prescindir de cooperar en algunas cuestiones, principalmente comerciales y económicas, en Pekín el planteamiento es pasar de ser antiestadounidenses a postestadounidenses. Recientemente Obama y Xi Jinping lograron un acuerdo histórico sobre el cambio climático, un paso que Washington publicó como una relación nueva y productiva entre los Estados Unidos y China. La realidad es que su efectividad está en duda y que se firmó en la cumbre de la APEC celebrada en Pekín, un foro en el que si Obama firmó solo este acuerdo con China su homólogo ruso lo hizo en 17 ocasiones con acuerdos sobre cuestiones estratégicas, palpables y por cantidades importantes. Además, frente a la Alianza Transpacífico impulsada por Estados Unidos, que incluye a doce países y excluye a China, Xi Jinping definió una “hoja de ruta” para la recién creada zona de libre comercio asiática (FTA-AP), una suma de 21 economías que representan más de la mitad del comercio mundial. A pesar de las aproximaciones y el mayor diálogo entre China y Estados Unidos, ambos mantienen tensiones por las disputas de soberanía de varias zonas del Mar de la China entre Pekín y sus vecinos, algunos de ellos aliados estadounidenses. Estas disputas han aumentado considerablemente el gasto en defensa en Asia. El presupuesto chino no ha parado de crecer en los últimos 25 años. En 2014 aumentó un 12,2 % hasta, oficialmente, 131.600 millones de dólares, cantidad que asciende a 145.000 según el Departamento de Defensa estadounidense o 188.000 según el Instituto para la Investigación de la Paz Internacional de Estocolmo (SIPRI). Para 2015 la cifra es de 144.200 millones de dólares, algo más del 10% respecto a 2014, aunque el SIPRI la estima en 206.900 millones. Es, pese a las dife-

rencias, el segundo inversor mundial tras Estados Unidos, país que lejos de la estabilidad financiera vive al borde de la “congelación” y peleando contra la austeridad. Bajo la presidencia de Xi Jinping, el dirigente más poderoso en la China más fuerte de toda la Historia, la potencia comunista representa el 38 por ciento del total de gastos en Defensa de Asia cuando en 2010 era del 28 por ciento. El presidente chino afirma que “la Paz y el desarrollo” son “la tendencia subyacente de nuestro tiempo”, pero este delicado proceso de ascenso al estatus de superpotencia no



EL PROCESO DE DESDOLARIZACIÓN GLOBAL AVANZA A LA VEZ QUE PROSIGUE EL CRECIMIENTO DEL YUAN CHINO.

«Bajo la presidencia de Xi Jinping, el dirigente más poderoso en la China más fuerte de toda la Historia, la potencia comunista representa el 38 por ciento del total de gastos en Defensa de Asia»

parece estar del todo libre de conflicto ya que China, según Xi Jinping, afronta riesgos “sin precedentes e imprevisibles”. De momento la ambición militar de Pekín tiene como objetivo ser una potencia regional consolidada capaz de efectuar una proyección de fuerzas convencional y lograr una capacidad de disuasión eficaz que desaliente cualquier intervención externa o influencia interna. Con este fin están gastando sus presupuestos en recortar la brecha tecnológica con EE.UU., adquiriendo submarinos nucleares, portaaviones, buques, cazas o misiles de úl-

tima generación. Muchos de ellos son desarrollos locales con los que podrían llegar a cualquier parte del mundo, alterar el equilibrio militar de poder en la región por su superioridad armamentística y desafiar, incluso, a Estados Unidos al dejar potencialmente obsoletos algunos de sus actuales sistemas. Nadie quiere una confrontación militar con China ya que las consecuencias serían catastróficas para todo el mundo, incluyendo un intercambio nuclear en el que se desconoce quién podría apretar primero el botón rojo. El presidente Xi Jinping ha afirmado que China quiere forjar una nueva “red global de asociaciones” y pretende lograr una paridad estratégica con Estados Unidos en la región Asia-Pacífico. Mientras, Estados Unidos se muestra “profundamente preocupado” por algunos comportamientos de China y pretende, por su parte, preservar el liderazgo que mantiene en la región desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Para el secretario de Defensa estadounidense, Ashton Carter, “EE.UU. y China no son aliados, pero no tienen que ser necesariamente adversarios. Una relación constructiva es esencial para la seguridad mundial y la prosperidad”, ha afirmado reconociendo que las relaciones mutuas son “complejas” ya que ambas naciones “compiten y cooperan” al mismo tiempo. Está por ver si en los próximos años Obama y su sucesor logran, junto a Putin y Xi Jinping, evitar la “trampa de Tucídides”. En la época de este historiador helénico Esparta, la potencia hegemónica, hizo la guerra a Atenas para evitar su expansión. Si la potencia global hegemónica y la emergente no quieren una devastadora guerra entre ambas tendrán que rebajar la confrontación y ampliar la cooperación y el entendimiento por vías diplomáticas, económicas, etc. Puede que no lleguen a ser adversarias pero tampoco amigas, lo que sí deberán es negociar y renegociar los límites de su poder e influencia y desarrollar un compromiso mutuo de sus responsabilidades y funciones globales. De momento tienen al resto del mundo expectante viendo cómo los pivotes y las palancas definirán el mundo del siglo XXI. Y aunque muchos capítulos estén a punto de cerrarse son notables los legados que dejan, tanto como notables serán las ausencias ■